LANDROVE

Ubicada en la cuenca del río Landro, la parroquia de San Xiao de Landrove dista unos 3 km de Viveiro, localidad con la que se comunica a través de la carretera LU-540.

Aunque desconocemos la etimología del topónimo de esta feligresía, sabemos que recibe su nombre del río que baña sus tierras. El puente que tiende sus dos arcos sobre este río unos 200 m aguas arriba del nuevo puente por el que pasa la carretera es, como su iglesia parroquial, de origen medieval.

Landrove es una de las parroquias del municipio de Viveiro que durante la Edad Media fue coto independiente sobre el que ejercían señorío los obispos de Mondoñedo. Desde el año1124, en que la reina Urraca y su hijo, el futuro Alfonso VII, adjudican la parroquia de Landrove a la sede mindoniense, las relaciones entre el obispado y los vecinos de Viveiro nunca fueron cordiales, y a lo largo del tiempo fueron surgiendo continuas desavenencias entre ambas partes. Tanto es así que los vivarienses, molestos por los abusos que cometían los representantes del prelado, arrasaron la fortaleza que este poseía en las inmediaciones del puente de Landrove y de la que hoy no queda resto alguno. Después de cometer este acto contra uno de los símbolos del poder episcopal, los vivarienses, temerosos ante posibles represalias por parte del obispo, solicitan la ayuda del monarca Alfonso XI, quien por privilegio del año1329 los exime de toda culpa.

Iglesia de San Xiao

Una vez alcanzado el término de Landrove, que veremos señalizado, llegaremos a la iglesia parroquial continuando por la LU-540 sin desviarnos hasta haber cruzado el puente sobre el río Landro, después del cual tendremos que coger el primer desvío a la izquierda que es el que nos llevará directamente a la iglesia de San Xiao. Dotado de un amplio atrio, nos encontraremos el templo a nuestra izquierda. A su alrededor se disponen el cementerio parroquial, la escuela y dos interesantes viviendas tradicionales, una de ellas blasonada en su fachada.

La iglesia ha ido sufriendo diversas restauraciones desde sus orígenes hasta nuestros días, destacando las acometidas

Vista general

Muro sur. Saetera y restos de canecillos

Canecillos del muro sur

en los siglos XVII, XIX y XX, sin embargo todavía conserva algunos restos de su pasado románico.

Los volúmenes principales del edificio se traducen al exterior en dos prismas que se corresponden con la nave y con la capilla mayor. Además observamos que, mientras que en la parte septentrional se ha mantenido el muro despejado, en la zona sur se han añadido un pórtico, una capilla y una sacristía.

El edificio en su mayor parte está construido con mampostería y presenta un acabado enfoscado, excepto en las esquinas y en los marcos de los vanos, en los que se emplean sillares de granito. La cubierta se resuelve con pizarra. La cabecera, exteriormente, aparece muy modificada, pues sus muros se han regularizado y han ganado altura, aunque todavía se puede adivinar la traza de la fábrica primitiva en sus paramentos laterales, que nos darían la pauta para conocer la forma y dimensión aproximada del antiguo presbiterio.

El lienzo sur de la nave fue reconstruido a mediados del siglo XVII, sin embargo hoy podemos distinguir, bajo el cobertizo, restos de la fábrica románica, patentes en la aspillera con pequeño arco de medio punto y en los siete canecillos que discurren a lo largo del muro. Estos canecillos representan, según algunos autores, cabezas humanas, sin embargo hoy resulta difícil identificar las formas que dibujan estas piezas porque se encuentran en avanzado estado de erosión. Los dos primeros canecillos situados hacia el extremo occidental son los que se muestran más deteriorados, siendo imposible visualizar forma alguna en ellos. Tan solo hemos podido reconocer en un par de canecillos estas supuestas representaciones humanas, al mismo tiempo que en otros dos hemos equiparado sus formas decorativas con elementos geométricos (dos rollos superpuestos y una bola inscrita en una elipse).

Nicanor Rielo nos informa que en el año 1915 en el templo se realiza la última reforma importante que afecta sobre todo a su frontis. El producto de esta obra es el que hoy presenta, destacando únicamente su composición tripartita en calles verticales y su espadaña de tres huecos.

En el interior de la iglesia apreciamos claramente su planta original formada de una única nave y una capilla mayor con arco de ingreso de medio punto. La techumbre de la nave es de madera, aunque hoy no es posible verla porque se halla oculta por una estructura abovedada generada por la directriz de un arco deprimido. Por el lado sur aparece adosada a la nave una capilla en la que se alberga la pila bautismal y a la que se accede por un arco de medio punto sobre pilastras. En este muro meridional y hacia los pies de la iglesia se rasga el vano de fábrica románica que desarrolla un gran derrame interior y que hoy hace las veces de hornacina en la que se dispone una imagen de la Virgen.

En el muro norte destaca la puerta de tímpano liso y cuyas dovelas trazan un arco ligeramente apuntado.

El arco triunfal de este templo fue reconstruido, según nos indica Juan Donapetry, en el año 1654. La capilla mayor, de planta rectangular, mantiene los muros de su fábrica románica, aunque su aspecto original ha sido muy alterado por las reformas posteriores. Hoy aparece todo este recinto encalado y es por ello que no podemos apreciar su tipo de cubierta original. En la parte sur se rasgan dos simples huecos: una ventana para iluminar el espacio interior y una puerta que da acceso a la sacristía adosada posteriormente a esta zona de la cabecera.

Determinar la datación de la obra medieval no resulta sencillo puesto que, como hemos visto, los restos románicos son escasos e insuficientes como para poder establecer una filiación respecto a sus peculiaridades arquitectónicas y ornamentales. Quizás el ligero apuntamiento del arco interior de la puerta norte nos podría estar indicando un período tardorrománico situado en torno al año 1200 o principios del siglo XIII.

Texto y fotos: DMRR

Bibliografía

AMOR MEILÁN, M., s.a.c, (1980), IX, pp. 859-896; CAL PARDO, E., 1991, pp. 57-67; CAL PARDO, E., 1993, pp. 684-697; CHAO ESPINA, E., 1988, p. 89; DONAPETRY IRIBARNEGARAY, J., 1953 (1991), pp. 53-54, 113-114; FARIÑA JAMARDO, X., 1991, X, pp. 411-426; LAREDO VERDEJO, X. L., 1986, p. 54; OTERO PEDRAYO, R., 1962, I, pp. 149-151; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XVIII, p. 215; RIELO CARBALLO, N., 1980b, III, pp. 361-364; VÁZQUEZ SEIJAS, M., 1955-1973 (1997), IV, pp. 171-174; VILLAAMIL Y CASTRO, J., 1866 (2002), p. 68.